

— Parece que por ahora se van á establecer dos estaciones, una en Legroño y la otra en Ciudad-Real.

— Las empresas de ferro-carriles han hecho notar al Gobierno que, teniendo en las fronteras y encargado material para sus vías, el que por las circunstancias anormales que atravesamos con motivo de la exportación de vinos, no puede introducirse de momento, es justo no rija para el material que no haya pedido importarse antes de 1.º de febrero las nuevas tarifas, sino que aduden por las vigentes.

— El Gobierno, penetrado de la justicia de estas razones, ha acordado el nombramiento de una comisión para que las pretensiones de las compañías ferroviarias sean atendidas en cuanto tengan de equitativas.

— Se ha reunido en Soria la Junta provincial de Sanidad, con el fin de acordar las medidas mas enérgicas y activas para combatir la epidemia variolosa que se ha presentado en aquella capital.

— Dice un periódico de Cartagena que en la mina «Reina del Cielo» ha quedado á la vista un filón de metro y medio próximamente, y cuyas ricas galenas tendrán, en opinión de los inteligentes, de tres á cinco onzas de plomo por quintal de plomo.

— A las pocas horas de nacer ha fallecido el niño Fernando Pinilla hijo único de nuestro estimado amigo D. José.

— Nos asociamos al pesar de los padres por esta nueva desgracia.

— El rey de Bérgica ha ofrecido un banquete á los obreros en su palacio de Larken.

— Han asistido á el 473 trabajadores, entre los cuales se mezclaron el rey, la reina y la princesa Clementina, deteniéndose el primero á conversar con varios de sus comensales durante más de media hora.

— Primero fueron obsequiados los obreros con un concierto, que la música de guías ejecutó en el jardín de invierno.

— A las cuatro y media ilumináronse de pronto con un torrente de luz eléctrica las magníficas estufas del palacio, y el rey invitó á sus convidados á que le siguieran al comedor, donde cada uno de los trabajadores recibió una botella de vino, seis cucharas una caja de bombones y una moneda de cinco francos.

— La fiesta terminó en medio de entusiastas aclamaciones y vivas á la familia real.

— En la primavera próxima habrá nuevas peregrinaciones de católicos que desean tributar homenajes al Papa.

— Llegarán á Roma una peregrinacion española y otra alemana en el mes de Marzo y en el de Abril la francesa, cuyo viaje fué suspendido á consecuencia de los desórdenes del mes de Octubre último.

— Se ha presentado en Pavaes, con caracter epidémico, la enfermedad conocida por trancazo.

— En una casa hay siete atacados de esta enfermedad de ocho individuos de que se compone la familia.

— En el Hospital de Málaga ha fallecido un niño que fué llevado á aquel establecimiento con síntomas de hidrofobia.

— Hallándose jugando días pasados varios niños junto á la noria que hay en el huerto de la iglesia de San Pedro, tuvo la desgracia de caer al agua el niño Ramón Lozano, hijo de aquel querido amigo el médico D. Cristóbal.

— No se produjo al caer contusión alguna, y aunque recordaba el cuento del niño que por coger un pato se ahogó en un estanque, no perdió la serenidad, vió que se hundía su boya y demandando auxilio á sus compañeros de juego agitaba los brazos en el agua que le sostenía mientras un hombre avisado por los niños se salvó con el auxilio de una escalera y una cuerda que introdujo y por la que descendió para sacar del pozo al inasento niño.

— El nombre del arriero salvador es Martín de oficio esquilador.

— Bueno fuera que por los dependientes de la iglesia se vigilase á los muchachos ó se les impidiera entrar en el mencionado huerto.

— La liga de Propietarios de Valencia ha dirigido al ministro de Hacienda una exposición razonada, indicando algunos remedios que podrían utilizarse para conjurar la crisis vinícola que amenaza con motivo de las votaciones del Parlamento francés.

VARIEDADES

EL RELAMPAGO

A principios del siglo XVII, cuando los napolitanos soñaban emanciparse de la dominación española, refugiáronse en las montañas inaccesibles numerosos grupos de descontentos, para ordenar su plan de campaña. Mas en éste como en todos los casos análogos, engrosaron esos grupos no escaso número de truhánes cargados de deudas y perseguidos por la justicia que, amparándose con la palabra de patriotismo! se entregaron al más odioso pillaje.

Una noche de estío, sobre la cumbre de una meseta próxima al monte Mujella, en las profundidades de una espesa selva, bajo la bóveda misteriosa de los añosos árboles inclinados por los uracanes; percibiase ruido de armas y de voces.

La lobreguez del cielo sin luna, la pesadez de una atmósfera cargada de electricidad, el incesante mugir de un torrente que se desempeñaba al fondo de un abismo, hubieran infundido pavor á la criatura de mas sereno ánimo.

El diálogo siguiente sostenido entre un bandido y un viajero por él capturado, resultaba doblemente lúgubre en semejante cuadro.

—Te se ha sorprendido en la entrada de la gruta que oculta nuestro tesoro. Estas riquezas estan destinadas al sostenimiento de nuestra causa. tú nos espiabas: mereces morir.

—Si soy culpable, no es por voluntad mia. Nunca me he mezclado en politica, y solo el azar me condujo aqui.

La frescura de la voz, el acento animoso y juvenil del que así se expresaba, denunciaban á un hombre en el vigor de su juventud.

El interrogatorio continuó:

—¿Qué eres, pues?

—Un pintor. Ni más ni menos: un pintor enamorado del arte y la Naturaleza. He nacido en Aranelia, y me dirigía á Roma; pero me he separado del camino para dibujar alguno de estos bellos paisajes: en esta ocupación me habeis sorprendido; registrad mi equipaje, y no encontrareis sino bocetos y pinceles.

No se creyó al prisionero.

—No porque sea tu falta sin intención, es menos peligrosa, le dijo el bandido. Sabes donde estan nuestros tesoros, podrias denunciarlos al virey. Es preciso, pues, una garantía: tu vida ó una cantidad igual á la que has descubierto.

—Mi fortuna es modesta en extremo. sólo poseo algunas monedas de plata.

—¿No tienes parientes, amigos ricos?

Soy huérfano y mis camaradas son como yo, jóvenes, ricos en esperanzas é ilusiones.

Reflexiona bien. Ve si has memoria de algún protector, de alguna persona rica, cinco minutos te quedan pasado este tiempo, si no has hecho memoria, te precipitaremos alla abajo.

Pronunciando estas frases, el bandido extendió el brazo hacia la cima, en cuyo fondo rugia el torrente.

El jóven aceptó silencioso el cortó respiro que se le concedía y se sentó sobre una piedra rodeado de aquellas gentes.

Poco á poco, habituados sus ojos á la oscuridad, distinguian mejor el sitio. Su espíritu concebía todo el horror de la situación. ¿Huir? ¿Vana quimera!

Entre él y la negrura de la selva formaban corro aquellos bandidos, que mas parecían un rebaño de lobos hambrientos. Delante, la cima, á cuyo fondo no alcanzaba la vista.

El cautivo tenia la mirada fija en el cielo, como si de él esperase ver surgir algún medio de salvación, cuando el jefe de los bandidos, dándole una palmada en el hombro, le dijo: «Espiró el plazo».

De repente, un relampago rasgó las nubes, derramando un fugaz torrente de luz sobre el lúgubre cuadro, luego otro y otros mas fulgurantes, que parecían hacer del cielo una hoguera inmensa.

—¡Dejadme, apartad!—gritó el pintor con acento de autoridad, dominando un momento á sus verdugos.

Estos dejáronle un instante libre, creyendo acaso que se decidía á hacer alguna revelación.

El bosque, iluminado entonces por las luces fantásticas de la tempestad, aparecía poblado por una treintena de hombres de rostros feroces, singularmente vestidos y armados hasta los dientes.

En el centro del semicírculo por ellos formado, estaba en pie el jefe, y apoyada en su hombro una mujer maravillosamente hermosa...

Durante la especie de proceso que se acababa de celebrar, no se habia alterado ni un solo músculo de la fisonomía de aquella jóven.

El pintor no apartaba su vista de ella y de su compañero.

Este, viendo que la situación se prolongaba, exclamó: «Bien, ¿qué hay?»

Un suspiro profundo fué la respuesta del artista.

Interrogado de nuevo, dijo: «¡lastima! no poder vivir para copiar este maravilloso cuadro!»

El capitán dió orden de ejecutar la sentencia. Ya estaba el jóven al borde del abismo, cuando se dejó oír una voz argentina, fresca, que decía:

—¡Gracia, gracia para él!

El capitán, mirando de arriba á abajo á su compañera, y brillando en sus ojos un relampago de celos, exclamó:

—¡Piedad! ¿Tú, piedad?

—Si yo quiero su vida.

—¿No ves que nos venderá?

—No hay miedo—si yo le doy permiso para hacer su cuadro, él es generoso y no nos hará traición.

Un día del siguiente invierno, todas las esquinas de las calles de Roma aparecían cubiertas de carteles, en que se daba cita á cuantos quisieran para acudir tal día á tal hora al estudio de un pintor, hasta entonces ignorado.

Llegó el momento solemne.

Una muchedumbre mayor mil veces que la que en el estudio cabia, agolpábase en la puerta.

¡Qué grito de admiración y de entusiasmo al penetrar! Representaba el cuadro un paisaje abrupto, de salvaje grandeza; gentes de inquieta mirada y aspecto amenazador formaban medios círculos en derredor de un individuo que, de espaldas al público, pintaba sobre un lienzo.

Desde el siguiente día, el jóven artista ignorado, modesto, herido por la indiferencia, se convirtió en ídolo de los romanos.

Entonces, poseído de legítimo orgullo, trazó con el pincel al pié del lienzo un nombre que no morirá nunca.

Era la firma de Salvador Rosa.

Daimiel: Imp. de Francisco Rapadas